

Otros hombres eminentes por su virtud y su sabiduría, también de la clase sacerdotal, pasaron por aquí, dejando de sus obras luminosa huella, entre otros, aquel Arcediano de Villena, D. Leandro Alvarez, y aquel exímio y doctísimo Lozano, canónigo de Murcia, astro de primera magnitud, en el cielo de las ciencias históricas y arqueológicas, y muchos otros más, que justificarían cumplidamente mi presencia y actuación, si como a ellos me asistiese o el calor de su ardoroso celo, a la luz de su envidiable cultura. Como la debil yedra extiende sus ramas y hojas adhiriéndose a los resaltes de los recios torreones, amparando en ellos su debil contextura, así yo, esta noche, invoco tan altos nombres y tan exímias sacerdotales glorias y pongo mi pobre discurso inaugural a la sombra de tan prestigiosos varones, encomendándome por entero a vuestra atención delicada y benévola.

Mi discurso versa sobre el Arte Cristiano, la armoniosa conformidad del Realismo con el Espiritualismo, predominando este segundo elemento sobre el primero, la acción e influjo del Símbolo, como elemento de expresión y ornato, la profanación y retroceso del arte por el abuso realista y otros conceptos e ideas referentes a la historia del mismo Arte Cristiano.

